

Historias de un corazón colectivo

El sueño de las mujeres y hombres de El Barzón de tener un libro que describiera sus caminos, sus historias, sus vivencias y también sus sufrimientos se hizo realidad gracias a que esta organización inscribió su proyecto en el concurso anual chihuahuense que organiza PACMYC, y se alzó como una de las propuestas triunfadoras. De ahí que surja *Barzonistas: el palpitante de un corazón colectivo*.

La compilación hecha por Alma Gómez Caballero constituye algo más que una serie de historias orales, puesto que nos presentan la descripción de una larga serie de injusticias que sufrieron y aún hoy siguen sufriendo miles de mexicanos y mexicanas que lo único que han conocido es la larga crisis del sistema político que los ha llevado a padecer pérdidas físicas, psicológicas, morales y económicas.

Se determinó que experiencias personales, recortes de periódicos, cintas grabadas y fotografías podrían resultar mayormente representativos de los orígenes de esta organización, sus propósitos y sus objetivos principales. Además, con esto se quiso dar cuenta de la labor realizada a través de los años por sus propios integrantes, sin intermediarios que pudieran transformar las percepciones y vivencias más íntimas. Así, los testimonios se inte-

graron tal cual fueron llegando, y de las experiencias cotidianas se construyeron los capítulos que describen las historias del corazón colectivo.

El prólogo escrito por Alma Gómez presenta este trabajo como un fruto conjunto, como la historia inconclusa de un grupo de hombres y mujeres, porque ha trascendido en el tiempo con sus estrategias de lucha en busca de justicia. Por esto, El Barzón realmente ha constituido un movimiento, porque ha traspasado espacios y clases sociales, uniendo voluntades y conciencias, en defensa de intereses individuales hasta convertirlos en intereses comunes.

Personalmente veo que este libro es un gran esfuerzo por mostrarnos a todos y todas a este organismo con una tela tan transparente que hace las veces de respuesta a la desvalorización injusta de que ha sido objeto, ya sea por simple desconocimiento o por intereses políticos enfermos que ven en la organización de la sociedad civil un peligro para sus gobiernos.

Sin embargo, hoy sabemos que diversos sectores de la sociedad han despertado y podemos estar seguros de que nunca más volverán a hibernar gracias a organismos como El Barzón que surge con bases nutridas de hombres y mujeres que llegan, resuelven sus problemas y se quedan para ayudar a solucionar los de otros y otras.

La primera parte del libro —que fue llamada "Los comienzos"— incluye los antecedentes, y nos describe brevemente la situación de crisis económica de la década de los ochenta y los noventa, las carteras vencidas y la primera organización de una gran protesta en 1992, con la toma del puente internacional de Ojinaga. Desde sus inicios, estos movimientos marcarían el gobierno de Fernando Baeza y Car-

Alma Gómez Caballero (comp.), *Barzonistas: el palpitante de un corazón colectivo*, Chihuahua, Conaculta/Instituto Chihuahuense de la Cultura/PACMYC/Gobierno del Estado de Chihuahua, 2002.

los Salinas, quienes nunca respondieron a las peticiones de los manifestantes.

Francisco Barrio también fue un testigo pasivo de las problemáticas causadas por la cartera vencida. A pesar de la acción colectiva generada, no le dio seriedad a la situación, ya que sólo entró en contacto con la organización a través de funcionarios de segundo nivel que nada resolvieron. Las estrategias de lucha se difundieron en todo el país y vieron en 1993 su primera movilización nacional. Todo ese año se desarrolló en medio de una serie de protestas y plantones en el estado de Chihuahua, a las que se le sumaron otras organizaciones y otros hombres y mujeres interesados en unirse para poner punto final a sus problemas. Sin embargo, se despertó contra sus principales líderes la represión del sistema político, principalmente del estatal, el cual tuvo siempre fuertes críticas por parte de distintos ámbitos de la sociedad.

Las mujeres y hombres de El Barzón denuncian el modelo neoliberal como la causa de la crisis en el país, están contra la represión, la militarización y la violación de los derechos humanos y de la política terrorista de acoso a deudores por parte de abogados y banqueros.

Si queremos saber qué es El Barzón, en este capítulo encontraremos cómo lo conciben sus integrantes. Por ejemplo, Víctor y Lili Medina argumentan: "...nos enseñaron nuestros derechos y a partir de ese entonces nuestras vidas cambiaron, aprendimos a sensibilizarnos a los problemas de los demás..." (Gómez, 2002: 20).

El segundo capítulo —llamado "Así somos"—, nos describe el proceso de educación que se da a los y las militantes de El Barzón, mismo que los hace protagonistas de sus propias acciones y de la resolución de sus problemas. A partir de talleres, cursos, seminarios y conferencias han aprendido a defenderse con las mismas leyes que suelen ser aplicadas en su contra. Les enseñan además a tejer redes de solidaridad que construyen con bases muy sólidas y que les ayudan a estar atentos ante un llamado de auxilio de cualquiera de sus integrantes.

Pelean por el destino de miles de viviendas, edificios, fábricas, ranchos y tierras. Crean todo tipo de estrategias de lucha y acciones colectivas, como plantones, tomas de bancos, oficinas, juzgados, y hasta del Congreso estatal, marchas, mítines y participación en desfiles cívicos, gestorías, escenificaciones de teatro popular, lucha libre y juicios políticos en las plazas públicas. Reconstituyen formas de poder que los mantienen fuertes en el espacio público.

Además, *Barzonistas: el palpitar de un corazón colectivo*, narra las primeras experiencias de algunos deudores de la banca que deciden unirse para defenderse y no ser despojados de sus casas. Así se fueron reuniendo dolorosos testimonios de familias destrozadas por la usura y los agiotistas, que provocaron más que crisis monetarias, fracasos matrimoniales y envolvieron a hombres y mujeres en la violencia, la depresión y el insomnio permanentes. Algunos de ellos padecieron infartos o se suicidaron para escapar del agobio.

El Barzón se erigió como respuesta a estos y muchos otros problemas, hizo florecer la vida de estos seres humanos a partir de una esperanza. En este reverdecimiento las mujeres fueron una parte muy importante de la lucha, pues son ellas quienes siempre se constituyen como protagonistas y triunfadoras cuando se lanzan hacia la participación y abren espacios de poder. Sin duda son las mujeres de la esperanza, como alguna vez las llamara la periodista chihuahuense Olga Aragón.

Con el fin de alcanzar mayor cobertura, El Barzón entró al ciberespacio, con la página de internet www.barzón.org.mx, siendo la primera organización no gubernamental mexicana en ocupar un espacio en la red.

El tercer capítulo —titulado "El Barzón no se revienta"— describe las historias de resistencia de las personas que construyeron un patrimonio y, de un momento a otro, lo vieron esfumarse.

Al respecto, una persona identificada como Hore dice: "...me comunicaron que todos mis bienes estaban embargados, inclusive mis cuentas bancarias, me quedé

solamente con 200 pesos en la bolsa...". Asimismo, Rossi expresa: "...después de cinco años de abonar puntualmente, logramos pagar el préstamo y hasta el doble, pero aun así la cuenta seguía impagable...". Los miembros de la familia Corral cuentan: "solicitamos un préstamo por 50 mil pesos al banco, ahora me exigen 800 mil pesos" (*ibid.*, pp. 41, 43, 46).

Pero también se agregan los testimonios de confianza y empoderamiento. Minerva confiesa: "si alguien me hubiera dicho que yo estaría en cinco años impidiendo la entrada a los diputados al Congreso, entre muchas otras cosas, no lo hubiera creído, hoy me siento orgullosa de pertenecer al Barzón, aquí me han enseñado a defenderme a mí misma y a los demás". Beatriz agrega: "...por eso y por todo el apoyo que he recibido estoy aquí en pie de lucha hasta que mi corazón resista", "ya nos sentimos con doctorado en la lucha social y jurídica", aseguran Manuel Jaquez Loera y Rosario Chávez, o como lo dice Ofelia González: "le doy mi más sincero agradecimiento a todos los miembros de esa agrupación, que sin importarles la hora, día o clima acuden pronto al llamado de auxilio que se les hace..." (*ibid.*, pp. 42, 45, 49).

El cuarto capítulo —titulado "Un desalojo, nunca más"— y el quinto —llamado "El banco los cría y ellos se juntan"— rescata las experiencias de gente que vivió intentos de desalojo bancario. Aquí se hace un paréntesis para ver toda esta problemática desde la óptica de las mujeres, pues si alguien ha padecido han sido ellas y sus hijos e hijas, porque si bien muchas mujeres ingresan hoy al espacio público de diversas formas, vemos que el sistema patriarcal dominante las mantiene como conformadoras únicas del espacio doméstico.

Según estadísticas de El Barzón, las mujeres que se han visto involucradas en estas situaciones padecen el incremento de la violencia intrafamiliar, las enfermedades, los suicidios y la desintegración familiar, puesto que muchos varones huyen y las dejan como único sostén de la familia, en la que tendrá que llevar los roles de madre y padre, a lo que hay que añadir que son el blanco de las presiones y las

amenazas de los banqueros y abogados.

En un momento enfrentan solas las crisis y resienten más las dificultades económicas (pagar comida, alimentos, vestido y los servicios públicos), con un peligro latente de ser desalojadas y perder sus casas. Sin embargo, las mujeres barzonistas declaran: "Nunca callaremos, las mujeres tenemos voz de denuncia, voz de dignidad, voz que clama justicia. Escúchanos y únete" (*ibid.*, p. 69).

Aunque se desarrolló una participación mixta, las mujeres han constituido una gran parte de la base y han llegado a construir espacios reivindicativos donde ya no hay vuelta atrás: surgieron hacia lo público y difícilmente se replegarán.

En este texto hay múltiples historias de triunfo a pesar de los pesares. "Al final gané legalmente —dice Blanca Lilia González—. El haberlos conocido me ayudó en mi vida personal, pues conocí el valor de la amistad, a partir de esa experiencia dejé de ser una sencilla ama de casa, estudié la secundaria, la preparatoria y actualmente estoy estudiando leyes, me estoy superando gracias al Barzón: Les digo desde el fondo de mi corazón: cuenten conmigo". O como lo dice también José Ángel Hernández: "... hemos descubierto una admirable fuerza que ha llegado a ser una terapia social..." (*ibid.*, pp. 68, 81-82).

El sexto capítulo —"Los saldos de la injusticia"— detalla los logros como organización, gracias a estos y estas luchadores(as) sociales, la mayoría sin ninguna experiencia ni participación similar anterior (protestas, mítines o cualquier tipo de acción política). Pues fue debido a la presión ejercida que el Congreso estatal aprobó en el año de 1995 una modificación al código penal donde se consideró como delito el agio y la usura. Y esto alimentó las esperanzas.

"Historias de dignidad" —el séptimo capítulo— nos explica cómo los y las integrantes de El Barzón han cobrado conciencia de sus problemas y de la defensa de los mismos. Hombres y mujeres que se integran y permanecen, porque les gusta la justicia y porque han aprendido que sólo en conjunto pueden adqui-

rir la fuerza social para el reclamo de sus derechos. Además, pormenoriza en los mecanismos de apoyo a personas con problemas no directamente relacionados con la agenda de esta organización. Habla Rossi: "...Javier y yo ya no estamos solos, el principal aprendizaje que recibimos es el de que trabajando en grupos solidariamente todo es posible, todo, hasta soñar de nuevo" (*ibid.*, p. 103).

En "Sólo somos popotes" —octavo capítulo— tienen cabida las experiencias inolvidables, unas chuscas, otras peligrosas y otras emocionantes, que no describiré en este momento porque creo que valdrá la pena mejor que el lector goce, ría y hasta suelte alguna que otra discreta lagrimita por ahí. Son tantas y muy diversas las emociones que provoca la lectura de estas historias.

"Cabalga en penco, cabalga" nos muestra la solidaridad que tuvo El Barzón con otras organizaciones y la atención que prestó a problemas como los suscitados en Ciudad Juárez desde 1993: los crímenes de mujeres, que han colocado a nuestra ciudad en el plano mundial. Estos hombres y mujeres concientizados(as) en sus derechos de género tenían que estar presentes en esos espacios.

"...No aceptamos engaños publicitarios —manifiestan las mujeres de El Barzón—,

y no nos detendrá la represión; las mujeres de Chihuahua exigimos seguridad, campañas preventivas, erradicación de la muerte, estamos contra la aberrante clasificación y descalificación de las víctimas, pedimos esclarecimiento sin torturas y sanciones a los funcionarios ineficaces y que el gobernador cumpla con todos sus compromisos de campaña..." (*ibid.*, p. 130).

Con este capítulo finaliza este libro cuya lectura recomiendo, pues para mí ha significado un ejercicio de aprendizaje y reconocimiento de lo que somos capaces los seres humanos y estoy segura que lo mismo será para todas y todos los lectores.

El empoderamiento de la sociedad civil es posible, aquí se detecta fácilmente, aunque el camino no es fácil. Sin embargo, todas las trabas que surjan pueden contenerse con organización y educación, que logran construir un importante grado de concientización. Y es lo que todos y todas necesitamos para reconocer que tenemos el poder de surgir desde nuestras cotidianidades y diversas problemáticas para no permitir ni una injusticia más.

Construyamos sociedades y gobiernos más democráticos y justos, empezando por romper los silencios como lo hicieron los hombres y las mujeres de El Barzón, organizándonos para hacernos visibles y no cesando la lucha.

Martha Estela Pérez García